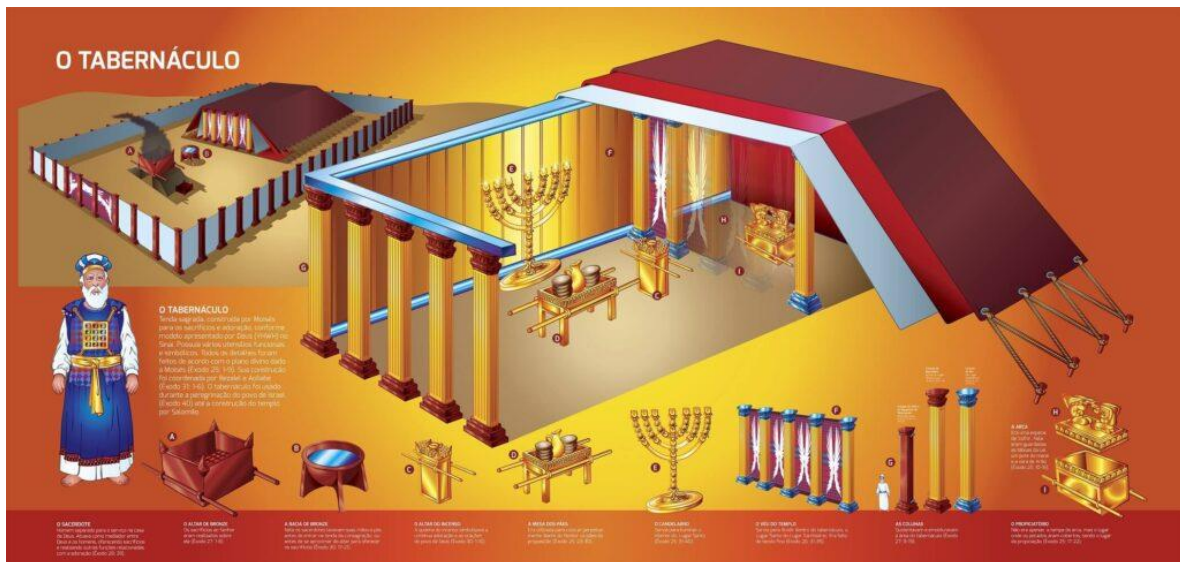


Secretos y detalles del Santuario

Dios ilustró por primera vez el plan de salvación inmediatamente después de que Adán y Eva pecaran, haciéndoles sacrificar un cordero. Este proceso **impresionó** a la primera pareja los resultados atroces del pecado y presagió la muerte final del "Cordero de Dios" por sus pecados.



Para cuando los hijos de Israel habían pasado 400 años en Egipto sirviendo como esclavos a una nación pagana, el Señor vio que su pueblo **necesitaba una reeducación completa en cuanto al "panorama general" del plan de redención**, incluyendo su papel y el de Dios en la limpieza de sus pecados y la restauración a su imagen.

Por eso, cuando los hijos de Israel finalmente salieron cojeando de Egipto con cicatrices en sus espaldas y visiones de la Tierra Prometida bailando en sus mentes, Dios no los condujo inmediatamente hacia el norte, hacia la Tierra Prometida, sino hacia el sur, hacia el Monte Sinaí. Estaba a punto de impartir a esta nación naciente una de las **lecciones objetivas más poderosas y duraderas jamás registradas. Y lo haría casi totalmente con símbolos.**

El Señor le dijo a Moisés: "Hazme un santuario, para que yo habite entre ellos" (Éxodo 25:8). Hay que tener en cuenta que este tabernáculo terrenal nunca fue concebido como un edificio para proteger a Dios de los elementos. Jehová no es un Dios sin techo. Cuando Salomón estaba construyendo el primer templo en

Jerusalén, dijo "Pero, ¿acaso Dios va a habitar en la tierra? **He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?**" (1 Reyes 8:27).

Esta es, pues, la clave del rompecabezas del santuario. La estructura y las ceremonias debían servir como **símbolos para ilustrar la secuencia y el proceso de salvación.**

Al considerar el santuario y sus símbolos, el mejor ejemplo sería el del **primer santuario, el que Moisés hizo construir al pueblo en el desierto.** Esta tienda portátil se llamaba a menudo el "tabernáculo". Moisés no se limitó a soñar el aspecto que debía tener esta estructura. De la misma manera que Dios le indicó las dimensiones precisas del Arca de Noé, le dio a Moisés los planos exactos de todo el santuario, hasta el más mínimo detalle de los accesorios.

El plan de Dios tampoco fue arbitrario. **Él ya tenía una morada real en el cielo,** donde se concibió por primera vez el plan de salvación. El santuario terrenal debía ser un modelo en miniatura, o una sombra, del celestial. Dios le dijo a Moisés: "Conforme a todo lo que te muestre, según el modelo del tabernáculo [en el cielo] y el modelo de todos sus instrumentos, así lo haréis" (Éxodo 25:9).

A diferencia de cualquier otro edificio jamás construido, **el santuario sería un libro de lecciones tridimensional y de tamaño natural. Cada componente, desde la cortina más grande hasta el mueble más pequeño, tenía un significado simbólico** que ayudaba a los hijos de Israel a ver, experimentar y comprender el plan de salvación y el papel del santuario celestial de una manera muy práctica.

Un viaje a Dios

Iniciemos un breve recorrido por esta inusual estructura y aprendamos algunas lecciones básicas antes de examinar los significados más profundos del sistema de santuarios. **El santuario constaba de tres áreas principales: el patio, el lugar santo y el lugar santísimo.** Estos tres lugares representan los tres pasos principales del proceso de salvación conocidos como **justificación, santificación y glorificación,** y se corresponden con tres fases del ministerio de Cristo: **el sacrificio sustitutivo, la mediación sacerdotal y el juicio final.**

El lugar santísimo, el más sagrado del tabernáculo, representa la presencia de Dios. Las paredes que rodean el patio y el lugar santo ilustran vívidamente la separación del hombre de Dios. "pero vuestras iniquidades han hecho división

entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2).

Todos los servicios del santuario representan el viaje del pecador hacia Dios.

En los tres primeros capítulos de la Biblia, el pecado entra en el mundo y el hombre es expulsado del jardín del Edén. En los tres últimos capítulos, el pecado es erradicado y el hombre es devuelto al jardín y a la comunión con Dios.

Por favor, tenga en cuenta, al adentrarnos en este terreno sagrado, que sólo estamos recogiendo unas pocas gemas de la verdad. Se podrían escribir volúmenes sobre el santuario y sus símbolos sin agotar el tema.

La puerta

Lo primero que notamos al acercarnos al santuario es que **sólo hay una puerta**. Ni siquiera una salida de emergencia. Recuerda las palabras de Jesús: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos." (Juan 10:9).

Todos los que se salvan son redimidos sólo por Jesús. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:12). El único camino hacia Dios es a través de Cristo, la única puerta.

El patio

Todo el edificio del santuario estaba rodeado por un patio hecho de cortinas de lino, con una orientación muy específica. Era el doble de largo que de ancho (150 pies de largo y 75 pies de ancho), y debía instalarse con la única apertura hacia el este.

Esta disposición garantizaba que los adoradores y sacerdotes que se situaban en la puerta estuvieran **de espaldas al sol naciente, en lugar de orientarse hacia él, como hacían las religiones paganas** de la época que adoraban al sol. **El pueblo de Dios adora al Creador en lugar de a la creación.**

El Altar de los Holocaustos

Inmediatamente después de entrar por la puerta del patio se encontraba el altar de bronce de los holocaustos. El altar estaba hecho de madera de acacia y recubierto

de bronce. Algunos han comparado **la parte de madera con las obras humanas y el bronce con la obra de Cristo.**

Sin el bronce, la estructura de madera habría sido consumida por el fuego durante la quema de las ofrendas, al igual que **nosotros seremos consumidos por el lago de fuego si no creemos que la gracia de Jesús debe eclipsar nuestras buenas obras.**

La fuente

Entre el altar de los holocaustos y el tabernáculo se encontraba la fuente. También era de bronce y se llenaba de agua para la purificación de los sacerdotes.

La imagen de la justificación de los pecadores quedó clara en el patio. Antes de que Dios diera a los israelitas su Ley en tablas de piedra, los salvó de la esclavitud en Egipto en virtud de su fe en el Cordero de la Pascua (simbolizado por el altar) y **los bautizó en el mar (representado por la fuente). Dios nos toma tal como somos y perdona nuestros pecados.** Cuando aceptamos a Cristo, confesamos nuestros pecados y pedimos perdón, nuestro registro celestial de pecados queda cubierto por la sangre de Jesús.

El Lugar Santo

El tabernáculo propiamente dicho se encontraba en la mitad occidental del patio. Estaba dividido en dos compartimentos o habitaciones. Aunque la anchura de las dos habitaciones era la misma, la longitud de la primera, el lugar santo, era el doble de la del lugar santísimo. Las paredes de la estructura central eran de tablas de acacia recubiertas de oro y unidas con herrajes de plata (Éxodo 26).

Todos los que entraban en el lugar santo para ministrar **se veían reflejados en las paredes doradas de cada lado, recordándoles que los ojos del Señor lo ven todo.** "E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima." (Éxodo 36:19). Los sacerdotes podían mirar hacia arriba y ver que servían bajo una piel roja. Del mismo modo, los cristianos son una nación de sacerdotes que sirven a Jesús bajo Su sangre.

El lugar santo tenía tres artículos de mobiliario. Los revisaremos uno por uno.

El candelabro de oro

Justo dentro del lugar santo, en el lado izquierdo (sur), se encontraba la menorá de oro que tenía siete ramas de candelabro (véase Éxodo 25:31-40). No eran velas de cera como las conocemos, sino lámparas alimentadas con aceite de oliva puro. Los sacerdotes recortaban las mechas a diario y rellenaban los cuencos con aceite para que la menorá fuera constantemente una **fuentes de luz para el lugar santo. Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12).**

También dijo: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14). **El aceite de oliva en las lámparas simbolizaba el Espíritu Santo que ilumina la iglesia. La lámpara también es un símbolo de la Palabra (Salmo 119:105).**

La mesa de los panes de la proposición

Frente a la lámpara estaba la mesa de los panes de la proposición, en el lado norte. Estaba construida de madera de acacia y cubierta de oro (Éxodo 25:23-30). Sobre ella se guardaban doce panes sin levadura (Levítico 24:5-9).

Estos panes simbolizaban a Jesús, que es el pan de vida (Juan 6:35). El número 12 significaba las 12 tribus de Israel y los 12 apóstoles de Jesús que debían alimentar al pueblo de Dios con el pan de vida, que también es un símbolo de la Biblia.(Mateo 4:4).

El Altar del Incienso

El altar del incienso estaba situado justo enfrente de la puerta, pegado al velo adornado que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Al igual que otros elementos del santuario, también estaba hecho de madera de acacia y cubierto de oro (Éxodo 30:1- 3). Era mucho más pequeño que el altar del patio y contenía una vasija de bronce que contenía las brasas del altar de bronce de los holocaustos. Era aquí donde el sacerdote quemaba una mezcla muy especial de incienso que llenaba el santuario con una nube de olor dulce, **que representaba las oraciones de intercesión y confesión de los creyentes endulzadas por el Espíritu Santo (Éxodo 30:8).**

El Lugar Santo representa el proceso de santificación. Corresponde a la peregrinación de Israel por el desierto. La columna de fuego era su candelabro, y el maná era su pan de la proposición. La columna de nube era su nube de incienso.

La santificación es el proceso en la vida del cristiano de aprender a obedecer. Se compone de una serie de justificaciones. Cada vez que pecamos pedimos perdón, y

somos justificados de nuevo. Sin embargo, Dios ofrece más que el perdón cuando nos confesamos.

En 1 Juan 1:9, nos promete que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y **limpiarnos de toda maldad**". Es esa "limpieza de la injusticia" lo que constituye la santificación.

Los ingredientes clave de nuestra santificación son una vida devocional en la Palabra, la oración y el testimonio. **El pan, el incienso y el candelabro del santuario representan estos elementos: Palabra, la oración y el testimonio.**

El Lugar Santísimo

La longitud del lugar santísimo era igual a su anchura, de modo que formaba un cuadrado. También era tan alto como ancho y largo, lo que lo convertía en **un cubo perfecto, como lo será la Nueva Jerusalén** (véase Apocalipsis 21:16). El apartamento sólo contenía un mueble.

El velo

Este velo, o cortina, que separa los lugares santo y santísimo del santuario tiene un gran significado, porque **fue este velo el que se rasgó en el mismo momento en que Jesús murió en la cruz** (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). **Su muerte simbolizó el fin de la necesidad del exclusivo sacerdocio levítico para mediar entre el hombre y Dios.**

El velo representa el cuerpo de Jesús (Hebreos 10:19, 20). Sólo atravesando este velo era posible el acceso al lugar santísimo (Hebreos 4:16). **El desgarrar del velo simbolizó la muerte del Cordero de Dios**, que ahora permite al creyente, en su expiación, el acceso inmediato al lugar santísimo a través del nuevo Sumo Sacerdote - Jesucristo-, el único mediador entre el hombre y Dios.

El Arca de la Alianza

Dentro del lugar santísimo, o "santo de los santos", había un mueble: el arca de la alianza. Esta caja sagrada, también construida de madera de acacia y cubierta de oro, contenía las **tablas de piedra en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos**. Más tarde también contenía **la vara de Aarón que había reverdecido** y una pequeña **vasija de maná**.

La tapa del arca se llamaba "**propiciatorio**" (Éxodo 25:17), y sobre ella se encontraba **la brillante gloria del Señor, o Shekinah** (que literalmente significa "la morada"), que irradiaba entre dos querubines o ángeles que la cubrían, en cada extremo del arca. Esto era un símbolo del trono de Dios y de la presencia del Todopoderoso en el cielo. Las paredes del lugar santísimo **estaban grabadas con muchos ángeles**, que representaban las nubes de ángeles vivos que rodean a la persona de Dios en el cielo (1 Reyes 6:29).

Cómo funciona todo

El santuario muestra cómo Dios trata el pecado. El pecado no puede ser ignorado. Su paga es la muerte (Romanos 6:23). La ley no puede ser cambiada para que los pecadores no sean culpables. La paga del pecado debe ser pagada, ya sea por el pecador al recibir la muerte eterna, o por Cristo en la cruz. Sigamos un pecado mientras es confesado, y luego procesado a través del santuario.

El Ministerio del Patio

Cuando un pecador era convencido de su pecado por el Espíritu Santo y quería confesarlo, **se acercaba a la puerta del patio** con un animal sin mancha (normalmente un cordero) para sacrificarlo. **Ponía las manos sobre la cabeza de la víctima inocente** y confesaba su pecado. Esto **transfería simbólicamente su pecado** y su pena al cordero. Luego, con su propia mano, **tenía que matar al animal** y derramar su sangre. De este modo, el pecador arrepentido se daba cuenta de que sus pecados requerirían en última instancia la muerte del inmaculado Cordero de Dios.

Esta era la parte del pecador en el servicio del santuario. Los sacerdotes, que representaban la mediación de Cristo entre el pecador culpable y su Dios, hacían el resto.

Después de confesar su pecado y matar al cordero, el pecador **se iba perdonado**, su pecado cubierto por la sangre derramada de la víctima. Por supuesto, la sangre del cordero no cubría el pecado, pero representaba la sangre de Cristo, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Después de que una parte de la **sangre fuera recogida por el sacerdote**, el resto se derramaba en el suelo, al pie del altar, y el **animal era quemado en el altar. El altar simboliza la cruz donde Jesús fue sacrificado por los pecados del mundo.**

Su sangre se derramó en el suelo al pie de la cruz cuando el centurión le atravesó el costado (Juan 19:34).

La sangre del cordero, que simbolizaba la culpa del pecador, era tomada por el sacerdote y **trasladada al lugar santo del santuario**. Sin embargo, el sacerdote nunca entraba en el santuario sin lavarse primero en el lavatorio. **Este lavado es un símbolo del bautismo** y figura como uno de los símbolos de la salvación. Los israelitas tuvieron que cruzar el Mar Rojo antes de liberarse de la esclavitud de Egipto (Hechos 2:38). "Y todos fueron bautizados con Moisés en la nube y en el mar" (1 Corintios 10:2).

Así que en el patio pasamos por el **fuego y el agua**. Jesús dijo: "**El que no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios**" (Juan 3:5).

En el lugar santo, el humo del incienso que subía del altar representaba la **intercesión del Espíritu Santo en nombre de Jesús**, haciendo que nuestras oraciones de confesión fueran aceptables para el Padre (Romanos 8:26, 27). Cada día la sangre, que llevaba la culpa, era **rociada ante el velo**, transfiriendo así la culpa del pecador al tabernáculo. Allí la culpa de los pecadores arrepentidos se acumulaba durante todo el año **hasta el Día de la Expiación**.

El Ministerio del Lugar Santísimo

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote tomaba dos machos cabríos perfectos, y se echaba a suertes sobre ellos para determinar cuál sería el macho cabrío del Señor y cuál el chivo expiatorio (llamado Azazel en hebreo). Después de confesar sus propios pecados y los de su familia, el sumo sacerdote colocaba sus manos sobre el macho cabrío del Señor y confesaba los pecados de toda la congregación que se habían acumulado en el lugar santo durante el año. **Entonces se sacrificaba el macho cabrío del Señor, y el sumo sacerdote llevaba la sangre al lugar santísimo y la ofrecía ante el propiciatorio del arca, donde habitaba la presencia de Dios.**

El arca de la alianza contiene algunos de los simbolismos más bellos y significativos de todo el plan de salvación de Dios. Dentro del arca, entre la vasija de oro del maná, que simboliza la **providencia de Dios**, y la vara de Aarón que brotaba, que simboliza la **autoridad y la disciplina de Dios**, estaban las dos tablas de piedra en las que el dedo de Dios inscribió la ley que ha sido violada por todos los hombres (Romanos 3:23). La violación de esa ley es el pecado (1Juan 3:4) y la pena por el pecado es la muerte (Romanos 6:23).

Entre la ley que nos condena a la muerte y la presencia de Dios que todo lo consume está el propiciatorio, o la tapa del arca. Esta disposición ilustra que sólo la misericordia de Jesús nos salva de ser consumidos por la presencia ardiente y la justicia de Dios. Pero la misericordia de Jesús no es barata. La compró con su propia sangre. Pagó el salario del pecado para poder ofrecer misericordia a todos los que la aceptaran.

A continuación, representando a Cristo como Mediador, el sumo sacerdote transfería los pecados que habían contaminado el santuario al macho cabrío vivo, Azazel, que era conducido fuera del campamento de los israelitas. Esto eliminaba simbólicamente los pecados del pueblo y preparaba el santuario para otro año de ministerio. De este modo, todas las cosas volvían a estar bien entre Dios y su pueblo.

Una visión amplia de la salvación

El plan de salvación es el tema de toda la Biblia. La salvación de los hijos de Israel de Egipto sigue exactamente este plan. Egipto correspondía al patio donde ocurría la justificación. Dios sacrificó a todos los primogénitos de Egipto, que representaban a los que pagarían por sus propios pecados. Pero a los israelitas se les permitió sustituir la sangre del Cordero de la Pascua por su primogénito, representando a los que aceptan el pago de Jesús. Después del sacrificio vino la limpieza. Todos los hijos de Israel fueron "bautizados" en el Mar Rojo (1 Corintios 10:1, 2) simbolizado por el lavacro.

Este progreso diario en la construcción del carácter es el proceso de santificación. ¿Pero cuál es el resultado final de la santificación? Eventualmente **llegamos al lugar donde preferiríamos morir antes que deshonrar a nuestro Salvador pecando.**

Es entonces cuando el nuevo pacto se cumple en nosotros. "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo." (Jeremías 31:33). Cuando la ley de Dios es nuestro deleite y placer y el pecado no tiene más poder sobre nosotros, entonces el proceso de santificación está completo.

Expiación

Durante los diez días previos al Día de la Expiación, los hijos de Israel debían limpiar su campamento, sus casas, sus cuerpos y sus culpas, confesando toda falta conocida. Después de que el sumo sacerdote realizara el ritual de limpieza del santuario, Dios tenía un santuario limpio y un pueblo limpio.

Ahora, como la verdadera expiación está teniendo lugar en el cielo, el pueblo de Dios debe ser purificado de nuevo. **Para terminar la purificación del santuario y llevar a su pueblo al cielo, Cristo no puede tener más pecados confesados.** Los impíos seguirán pecando, pero cargarán con sus propios pecados y pagarán la paga del pecado en el juicio.

Los justos, en cambio, habrán obtenido la victoria sobre el pecado a través de la sangre de Jesucristo. Esto tiene lugar **cuando todos ellos tienen la experiencia del nuevo pacto, que toma la ley de las tablas de piedra y la hace parte integral de sus corazones.** En ese momento, Cristo puede terminar de limpiar su santuario celestial y venir por su novia porque su santuario terrenal -su pueblo- también ha sido limpiado. Él tendrá un santuario limpio en el cielo y un santuario limpio en la tierra. ¿No dice Jesús que nosotros somos Su templo (Efesios 2:19-21; 1 Corintios 3:16)?

Jesús es el Santuario

Este estudio podría continuar durante cientos de páginas, pero en última instancia **el tema central de todo el sistema del santuario es Jesús.** Jesús es la puerta, el cordero sin mancha y nuestro sumo sacerdote. Él es la luz del mundo y el pan de vida. Él es el agua viva en la fuente y la roca sobre la que está escrita la ley de Dios en el arca. Su amor es el oro que brilla en el lugar santo. Su sangre es la que nos permite acercarnos al Padre. En efecto, Jesús es la esencia del templo, pues dijo: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Pero habló del templo de su cuerpo" (Juan 2:19, 21).

¿Has hecho de Cristo tu santuario? Las Escrituras prometen: "He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y **será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión;** como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa." (Isaías 32:1, 2).

"para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la

esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo," (Hebreos 6:18, 19).

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Hebreos 4:16).